

# gestoría académica

mauricio andión gamboa\*

**D**urante el año se han escrito innumerables artículos, editoriales, notas periodísticas y demás comunicados sobre el estado que guarda la investigación científica en nuestro país. Todos tienen algo en común: expresan de manera explícita o implícita, una preocupación respecto a las frágiles condiciones en que se sostiene la producción de conocimientos.

Insuficientes recursos financieros, equipo precario y obsoleto, falta de continuidad en los proyectos, incapacidad para reproducir recursos humanos que continúen el trabajo científico; en una palabra, hay impotencia frente a la urgente necesidad de activar la función social de producir conocimientos, ideologías e información.

Todos están de acuerdo en que si la investigación científica no sale de su marasmo la multicitada "modernización del país" está prácticamente cancelada. Sin investigación científica no hay desarrollo tecnológico, y sin esto no habrá capacidad para competir en los mercados internacionales. Resulta paradójico proponer la modernidad como destino y, simultáneamente, negar el desarrollo de la investigación y el pensamiento científico.

En todo caso, el grupo en el poder ya tomó posición frente al problema: no hay dinero si no hay productividad. Se acabaron los subsidios para la educación superior y la producción científica.

En México son las universidades las que históricamente han cumplido

la tarea de producir conocimientos, estipulando entre sus funciones sustantivas a la investigación. Así pues, las políticas del Estado en materia de financiamiento a la investigación científica la afectan directamente. En estas condiciones, si el gobierno condiciona los recursos a la productividad (mediante sistemas de estímulos y becas) y no hay dinero para producir, entonces lo más probable es que no habrá dinero "público" para las universidades.

Esto me lleva a la siguiente reflexión: al parecer el actual régimen está, *de facto*, "desincorporando" a las universidades. La dependencia económica a que estuvieron sometidas las instituciones públicas de educación superior durante 20 años con respecto al aparato de Estado, ha moldeado un tipo de institución orientada estructural y funcionalmente a administrar subsidios, burocratizándola casi a imagen y semejanza de las dependencias gubernamentales.

Hoy las circunstancias son distintas. De ahí que las universidades no tengan otra opción que volcarse hacia la sociedad, sólo que para ello tienen que transformarse profundamente.

Existe pues la necesidad de cambiar nuestra perspectiva de las cosas. Los académicos no podemos seguir pensando como trabajadores del Estado; es preciso asumarnos como profesionales preparados para ofrecer servicios a la sociedad: ser profesionales de la docencia, la difusión cultural y, particularmente,

profesionales de la investigación y de las diversas prácticas asociadas a la producción de conocimientos.

Al mismo tiempo, y quizá más aceleradamente que el campo intelectual y científico, la sociedad mexicana está cambiando. Las políticas de apertura económica han incidido sobre ella incorporándola a la lógica de poder propia de los mercados internacionales de bienes materiales y simbólicos. Los mercados internos se están diversificando. Cada día más, la economía se alimenta de información y su desarrollo depende de conocimientos científicos y técnicos. Hoy existe una necesidad creciente de ideologías que orienten las acciones políticas y culturales. La lucha por el poder se ubica ostensiblemente en la dimensión simbólica del espacio social.

Todo esto significa que existe un mercado emergente para el conocimiento científico, la información y las ideologías. Si como académicos queremos participar en él, podríamos optar por profesionalizarnos. Tenemos que prepararnos para la cruda realidad del mercado y la competencia. El imperativo debe ser nuestra propia formación como académicos profesionales.

Pero si nos ocupamos de formarnos y de producir, transmitir y difundir conocimientos, ¿quién coloca nuestros productos y servicios en el mercado? Necesitamos que alguien nos represente; necesitamos que la universidad propicie y ejerza la gestión académica.

Si estamos de acuerdo hasta aquí, entonces debemos ubicar el problema en ¿cuál sería la forma más apropiada para organizar la gestoría de los productos de la investigación?

Hace tiempo he estado pensando en una figura, que de hecho ya existe entre nosotros pero realiza su labor de manera oculta y en cierta forma ilegítima, me refiero al productor de proyectos.

Prácticamente cada departamento tiene entre su plantilla a algún profesor que ya no ejerce la docencia, pasa la mayor parte del tiempo fuera de la universidad y lo único que sabemos de él es que tiene a su cargo muchos proyectos o está muy ocupado.

La verdad es que son profesores que se movilizan en otros campos sociales además del campo académico.

La necesidad económica e incluso el interés ha desplazado a estos recursos humanos hacia el exterior de la universidad.

Su actividad puede parecer a primera vista ilegítima, pues utilizan su sueldo y los recursos de la universidad en provecho de intereses particulares. Han aprendido a promover sus proyectos. ¿Qué sucedería si se institucionalizara esta práctica? ¿Qué función real está cumpliendo? y ¿en qué puede beneficiar esto a la universidad?

Considero que si estamos en un proceso de cambio al que la universidad debe adaptar su estructura y funcionamiento, quizá sería posible transformar a este personaje en un agente institucional que, por su "igual" equivalente a su sueldo, es-

té obligado a promover proyectos académicos y de investigación en particular dentro de los distintos campos y mercados en donde se desenvuelve. En esa forma se atraerían recursos financieros hacia la investigación y las distintas funciones universitarias cumpliéndose así con la función de gestoría y promoción académica en el conjunto de la sociedad.

Definitivamente faltaría considerar la dimensión político-cultural de la propuesta, pero en todo caso pienso que cuando menos merecería ser discutido. ¿No lo creen?

\* Profesor del Departamento de Educación y Comunicación, UAM-X.

